



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Marcotegui Barber, Beatriz
El tratamiento historiográfico de San Hermenegildo
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 12, 2003, pp. 289-302
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501221>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El tratamiento historiográfico de San Hermenegildo*

Beatriz MARCOTEGUI BARBER

1. *Introducción*

La figura de San Hermenegildo ha sido muy controvertida a lo largo de la Historia. En su momento, porque se enfrentó al poder legítimamente establecido, haciendo peligrar de esta manera la unidad peninsular que el rey Leovigildo buscaba en torno a su persona y al pueblo visigodo. De hecho, las fuentes narrativas con las que se cuenta son aparentemente opuestas: mientras Gregorio de Tours y Gregorio Magno presentan a un Hermenegildo injustamente perseguido y martirizado por el único motivo de haberse convertido al catolicismo, los hispanos Juan de Biclara e Isidoro de Sevilla ni siquiera mencionan esta conversión, pues explican el levantamiento del santo como una acción meramente política, de enfrentamiento al poder real. En contraste con la poca relevancia que atribuyen al episodio los escritores hispanos, sobre todo San Isidoro de Sevilla, las fuentes extrapeninsulares, tal vez interesadamente, subrayan la trascendencia que en lo religioso tuvo San Hermenegildo y su alzamiento.

Por tanto, si tanta es la discrepancia entre las versiones ofrecidas por los distintos cronistas, se entiende fácilmente que el de San Hermenegildo sea un tema que también enfrenta a los historiadores posteriores. En efecto, son muchas las cuestiones que todavía quedan en el aire sobre lo sucedido entre los años 579 y 584: el motivo de la rebelión, la legitimidad de San Hermenegildo para alzarse como rey, la sinceridad del catolicismo del movimiento, etc. Sin embargo, si en algo se han puesto de acuerdo todos los estudiosos es en reconocer la importancia de esta rebelión y señalar el año 579 como punto de inflexión de la política de Leovigildo. Por tanto, cabría esperar una amplia bibliografía sobre el tema, pero la realidad no coincide con las expectativas. Falta el estudio amplio y exhaustivo que

* Especial agradecimiento merece la ayuda de las profesoras doña Carmen Castillo, por su iniciativa y estímulo en la elaboración del presente trabajo, y doña Raquel García Arancón, por sus consejos e indicaciones en la redacción.

la importancia del asunto merece¹, pues los existentes se limitan a algunos artículos sobre cuestiones colaterales² y capítulos en libros sobre temas generales³.

2. Las fuentes hispanas y extrapeninsulares: dos relatos complementarios

En este trabajo se estudia la rebelión de San Hermenegildo a la luz de la información transmitida por los escritores coetáneos o medianamente cercanos a los acontecimientos. Por un lado, los hispanos Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla, y por otro, el franco Gregorio de Tours y el romano Gregorio Magno.

a) Las fuentes hispanas

Juan de Biclario (540-621)⁴ escribía inmediatamente después de los hechos, durante el reinado de Recaredo, lo cual le debió de imponer unas limitaciones importantes. Su nombre procede del monasterio de Biclario que fundó tras la muerte del arriano monarca Leovi-

1. Es obra de referencia por parte de todos los autores, el discurso pronunciado por Luis VÁZQUEZ DE PARGA IGLESIAS en 1973 ante la R.A.H., titulado «San Hermenegildo ante las fuentes históricas», de especial interés pues se trata del primer intento de reconstrucción crítica de los hechos, aunque deja todavía muchos interrogantes sin resolver.

2. Sobre los restos arqueológicos conservados de Hermenegildo: Manuel Cecilio DÍAZ Y DÍAZ, *La leyenda Regi a Deo vita de una moneda de Hermenegildo*, en «Analecta Sacra Tarraconensia» 31 (1958) 261-269. El siguiente artículo contiene un breve repaso de las fuentes narrativas acerca del tema: J.N. HILLGARTH, *La conversión de los visigodos: notas críticas*, en «Analecta Sacra Tarraconensia» 34 (1961) 21-46.

3. Incluyen enfoques modernos sobre el tema: Luis A. GARCÍA MORENO, *Historia de España visigoda*, Cátedra, Madrid 1989; Pedro Juan GALÁN SÁNCHEZ, *El género historiográfico de la «chronica»: las crónicas hispanas de época visigoda*, Universidad de Extremadura, Cáceres 1994; José ORLANDIS, *Estudios visigóticos*, C.S.I.C., Roma 1962.

El profesor José ORLANDIS ha escrito numerosas obras acerca de los visigodos, donde tangencialmente toca este tema: *Historia de España: la España visigótica*, Gredos, Madrid 1977; *Historia del reino visigodo español*, Rialp, Madrid 1988. De la misma manera, la *Historia de España* dirigida por Manuel TUÑÓN DE LARA [Labor, Barcelona 1984, II].

4. Nació en Scalabis (actual Santarém, Portugal) hacia el año 540. Pronto ingresó en el monasterio Agaliense (cerca de la capital), y hacia 570 el abad lo envió para que continuara sus estudios a Constantinopla, ciudad que por aquel entonces era un centro de atracción de intelectuales. Regresó a Hispania hacia 578, en unos años en que hervía el arrianismo. Reinaba Leovigildo, con una política de unificación peninsular en torno al reino visigodo y a la fe arriana. Probablemente, lo que trajo de vuelta a Juan de Biclario fueron las noticias de la propagación de esta herejía por la península. Así pues, instruido por la doctrina recta de los teólogos del Oriente cristiano, vino con los instrumentos necesarios para defender el dogma católico y convertir al pueblo visigodo. Su fama llamó la atención del rey Leovigildo, que lo citó a la corte para intentar convertirlo al arrianismo. La resistencia del Biclarense le costó el destierro a Barcelona en el año 580. [Julio CAMPOS RUIZ, *Juan de Biclario, obispo de Gerona: su vida y su obra*, C.S.I.C., Instituto «Jerónimo Zurita» de Historia. Escuela de Estudios Medievales, Madrid 1960, pp. 15-20].

gildo en 586 y del que fue abad hasta 589 por lo menos⁵. Su *Chronica* la debió de escribir en estos años, y la terminó hacia 590. En el prólogo se declaraba continuador de Víctor de Túnez y de la tradición cronística anterior a él; de hecho, retomó la historia en el año 567, donde su antecesor había dejado su relato, y la continuó hasta 590. Como su propio nombre indica, su obra es una ordenación cronológica de los acontecimientos históricos. Es decir, por definición, su *Chronicon* no tiene pretensiones literarias: los sucesos se mencionan brevemente, evitando emitir juicios personales. De hecho, es la cronología la que ordena los hechos, que se agrupan por años, y éstos a su vez por pontificados y reinados de emperadores romanos y monarcas visigodos⁶.

Antes de pasar al análisis del texto⁷, es importante mencionar lo que P. J. Galán llama «la ideología de la crónica»: el «nacionalismo⁸ godo». Este autor considera que, si bien los acontecimientos que se narran son tanto de la Hispania visigoda como del imperio bizantino, en el fondo la intención del Biclarense es exaltar únicamente el reino hispanovisigodo, mientras historia el proceso de unificación política y religiosa —los reinados de Leovigildo y Recaredo—. En efecto, aunque de una crónica cabe esperar la ausencia de juicios y valoraciones personales, en muchos casos el autor se muestra favorable a la política unificadora de Leovigildo y en contra de todos aquellos rebeldes usurpadores que pusieron en peligro ese ideal. Así se explica la omisión de datos importantes sobre la vida de San Hermenegildo, como su conversión al catolicismo, y la dulcificación de las persecuciones del monarca a católicos. Indudablemente, el deseo de ensalzar la labor unificadora de Leovigildo condiciona el tratamiento que recibe su hijo, más que como mártir, como rebelde.

La primera noticia recogida por Juan de Biclario sobre Hermenegildo es del año 573, cuando es asociado al trono en calidad de corregente, junto con su hermano Recaredo⁹. Según el cronista, seis años más tarde, este monarca casó a Hermenegildo con la hija de Sigeberto, el rey franco de Austrasia, y le entregó *partem Provinciae* (según parece, la Bética) para que la gobernara —*ad regnandum*—. En este mismo año de 579, una *domestica rixa* alteró la paz del reinado de Leovigildo: Hermenegildo, a causa de la actuación de Gosvinda, la esposa del rey —*factione Gosuinthae*¹⁰—, se alzó ilegítimamente con el poder en Se-

5. P.J. GALÁN, *El género*, cit. en nota 3, p. 82.

6. *Ibidem*, pp. 87-96.

7. La edición empleada para el análisis de esta obra ha sido la de Julio CAMPOS RUIZ, de gran interés porque contiene un estudio histórico y filológico de las principales cuestiones y, entre ellas, la rebelión de Hermenegildo: *Juan de Biclario*, cit. en nota 4.

8. Éste es el término que el citado autor emplea para hacer referencia a la intención exaltadora del reino visigodo que subyace en el *Chronicon* de Juan de Biclario. Sin embargo, en este trabajo se evita emplear esta palabra, por considerarla anacrónica para el período histórico que se estudia. Lo mismo, «ideología», impropio para el siglo VI.

9. Juan DE BÍCLARO, *Chronicon*, a. 573, 5 [ed. J. CAMPOS, cit. en nota 4, p. 83]: [...] *Hermenegildum et Reccaredum consortes regni facit*.

10. *Ibidem*, a. 579, 2-3 [ed. cit., p. 89]. La traducción de este texto ha sido objeto de muchas y distintas interpretaciones, y la que aquí se presenta [P.J. GALÁN, cit. en nota 3, p. 159] no es aceptada por todos los estudiosos. Concretamente, el autor de la edición que se ha utilizado en este trabajo prefiere traducir *factione Gosuinthae* como «por instigación de Gosvinda». Vid. nota 36.

villa e hizo rebelarse a otras ciudades y castillos de la Bética. La reacción de Leovigildo se hizo esperar hasta 582, cuando reunió un ejército para asediar Sevilla. El monarca contó con la ayuda de Mirón, rey de los suevos, aunque éste murió justo en el momento del asedio¹¹. En 584 consiguió tomar la ciudad, y Hermenegildo tuvo que huir *ad rem publicam*, probablemente a Córdoba, donde se encontraban los auxiliares imperiales. En esta ciudad fue apresado por su padre, que lo envió exiliado a Valencia¹². Un año más tarde, Hermenegildo fue ejecutado en Tarragona por un tal Sisberto¹³.

Juan de Bicláro no menciona en ningún momento la conversión del santo de la que nos informan los francos. Pero no sólo es arbitrario por omitir este dato, sino por otros muchos motivos que se detallan a continuación. Efectivamente, si de este autor, férreo católico y acérrimo enemigo de los arrianos, se podría esperar un posicionamiento a favor de San Hermenegildo, su relato demuestra lo contrario. Por encima de su creencia religiosa, admiraba la labor política de unificación de Leovigildo, y el levantamiento en cuestión hizo peligrar la consecución de tal empeño. Por ello, Juan de Bicláro llama a Hermenegildo *tyrannum*¹⁴, pero en esta expresión no hay que ver una descalificación pues, como bien explica José Orlandis¹⁵, significa «el que se alza ilegalmente contra la autoridad constituida». Cuando el autor sí critica de alguna manera a Hermenegildo es al valorar el daño provocado por su levantamiento: *quae causa provincia Hispaniae tam Gothis quam Romanis maioris exitii quam adversarium infestatio fuit*¹⁶. De igual manera, a lo largo de esta obra se desaprubaba todo levantamiento que sucede en tiempos de Leovigildo, como el de Audeca en el reino suevo, sometido en el año 585¹⁷.

Como argumenta P.J. Galán¹⁸, Juan de Bicláro no podía elogiar abiertamente a este monarca, pues era arriano, pero sí evitar manchar su nombre. Efectivamente, silencia las persecuciones que emprendió contra católicos, que tan violentamente describen otros cronistas¹⁹ y de las que él mismo fue víctima. También, suaviza el relato del sínodo de arrianos que Leovigildo convocó en el año 580²⁰, donde se decretó que no era necesario rebautizar a los católicos reconvertidos al arrianismo, pues bastaba la imposición de manos y la recepción de la comunión. En la práctica, lo que el monarca consiguió con esto fue facilitar la conversión a la herejía, como indica el propio Juan de Bicláro: *per hanc ergo seductionem plurimi nostrorum*

11. Juan DE BÍCLARO, *Chronicon*, a. 582, 3; a. 583, 1 [ed. cit., p. 91].

12. *Ibidem*, a. 584, 1 y 3 [ed. cit., p. 92].

13. *Ibidem*, a. 585, 3 [ed. cit., p. 93].

14. *Ibidem*, a. 582, 3 [ed. cit., p. 91].

15. José ORLANDIS, *Estudios*, cit. en nota 3, III, pp. 6-10, aclara el significado de *tyrannus*, ante la extremadamente benévola traducción de «el que resiste» [Ricardo ROCHEL, ¿Fue Hermenegildo rebelde?, en «Razón y Fe» 7 (1903) 475] y la generalizada y equivocada de «tirano».

16. Juan DE BÍCLARO, *Chronicon*, a. 579, 3 [ed. cit., p. 89].

17. *Ibidem*, a. 584, 2; a. 585, 2 [ed. cit., pp. 92-93].

18. P.J. GALÁN, *El género*, cit. en nota 3, pp. 99-105.

19. Cfr. Gregorio DE TOURS en su *X Libri Historiarum*, v 38 [ed. MGH. *Scriptorum rerum merovingicarum*, I, I, Hahnsche Buchhandlung, Hannover 1965, p. 243]: *multique exiliis dati, facultatibus privati, fame decocti, carcere mancipati, verberibus affecti ac diversis suppliciis trucidati sunt*.

20. Juan DE BÍCLARO, *Chronicon*, a. 580, 2 [ed. cit., p. 89].

cupiditate potius quam impulsione, in Arrianum dogma declinant. He aquí la dulcificación de la persecución de Leovigildo: afirma que se convirtieron más por deseo que forzados.

El otro historiador hispano de esta época es San Isidoro de Sevilla (560/570-636)²¹, aunque la fecha de composición de su *Historia gothorum, vandalorum et suevorum* es muy posterior, unos treinta años después de los hechos. De esta obra se conservan dos redacciones: una breve, escrita hacia 619 ó 620, y otra larga, hacia 624, posiblemente una ampliación de la versión anterior que utilizó el autor como texto de apoyo²². Entre ellas hay diferencias de contenido y tratamiento, aunque concretamente el pasaje de la muerte de San Hermenegildo es idéntico en ambas redacciones.

Se ha dicho de esta obra que es la primera «Historia nacional»²³, en el sentido de que ha desaparecido la mención al imperio bizantino: la cronología sigue siendo bipartita, por la era hispánica y los años de los emperadores, pero es clara la independencia que ha obtenido la Historia del reino godo con respecto a la del imperio romano. Sin embargo, ha recibido muchas críticas por parte de los estudiosos. En efecto, muchas veces la exposición de los acontecimientos de un reinado no es fiel a su sucesión cronológica. A este desorden narrativo se une el hecho de que, frecuentemente, el autor pasa por alto las cuestiones más importantes de cada reinado, y en cambio se detiene en detalles y conductas que, en principio, poco aportan a la Historia del pueblo godo. Pero estas carencias no se deben explicar como falta de competencia, sino como derivación del objetivo con el que San Isidoro escribió su obra. Verdaderamente, su intención no sólo era hacer un panegírico del pueblo godo resaltando su «triunfo» sobre el Imperio, sino también proporcionar al lector una enseñanza moral de su relato. Por eso San Isidoro, al seleccionar la información de entre las fuentes, eligió aquello que más se adecuaba a su objetivo, lo cual le llevó a rechazar algunos acontecimientos relevantes en la historia política del reino pero sin interés didáctico²⁴.

En el caso del levantamiento de San Hermenegildo, San Isidoro se limita a una breve y parcial mención de los hechos, concediéndoles poca importancia. De hecho, ni siquiera los sitúa cronológicamente, ni menciona su extensión en el tiempo. Tampoco hace referencia al carácter colectivo que debió de tener la rebelión; todo lo contrario, reduce lo sucedido a un mero intento personal de Hermenegildo de usurpar el reino a su padre. Así pues, enmarca el episodio dentro de un fenómeno de alzamientos que el rey tuvo que sofocar²⁵. Efectivamente, la manera en que San Isidoro enlaza la rebelión del santo con la recupera-

21. San Isidoro nació probablemente en Sevilla hacia 560. Cuando en 583 su hermano Leandro estaba en Constantinopla, combatió con celo el arrianismo, y hacia 600 le sucedió en la sede episcopal de Sevilla. Por tanto, vivió en un entorno profundamente cristiano y creció en el seno de una familia de santos. En 633 presidió el IV Concilio de Toledo. Murió tres años después, el 4 de abril [Z. GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, Razón y Fe, Madrid 1933, II 2º, pp. 198-199].

22. C. RODRÍGUEZ ALONSO, *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de San Isidoro de Sevilla: estudio, edición crítica y traducción*, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», León 1975, pp. 39-43.

23. *Ibidem*, pp. 11-20.

24. *Ibidem*, pp. 21-22.

25. Isidoro DE SEVILLA, *Historia Gothorum* (redacción larga), 49 [ed. C. RODRÍGUEZ ALONSO, cit. en nota 22, pp. 254-255]: *Cesserunt etiam armis illius plurimae omnes rebelles Hispaniae urbes. [...] Hermenegildum deinde filium imperiis suis tyrannizantem obsessum exsuperavit*.

ción por parte de Leovigildo de algunas de las plazas ocupadas por los soldados bizantinos es por medio de la conjunción *deinde*, que expresa coordinación.

Nada dice el autor acerca de la conversión de Hermenegildo. Desde luego, tampoco Juan de Bicláro, la fuente de la que bebió San Isidoro al componer la Historia de los godos de estos años²⁶. De hecho, menciona el levantamiento del santo cuando relata la política de unificación de Leovigildo, y no cuando trata las persecuciones contra católicos. Sin embargo, a diferencia del Biclarense, San Isidoro critica la intolerancia religiosa del monarca, aunque no dice que Hermenegildo hubiera sido víctima de ella. Además, después de mencionar las campañas bélicas del rey contra los pueblos rebeldes y antes de comenzar a relatar las persecuciones arrianas, San Isidoro dice lo siguiente: *Sed offuscavit in eo error impietatis gloriam tantae virtutis*²⁷. Es decir, incluye el aplastamiento de la rebelión de Hermenegildo dentro de la política «virtuosa» de Leovigildo, la «gloria de tan grandes virtudes».

El motivo de este enfoque es que el autor, como Juan de Bicláro, admiraba la política de conquista de Leovigildo, que permitió la unificación peninsular del reino visigodo. Sin embargo, no por ello «pasa de puntillas» por las persecuciones ni deja de criticar los errores políticos del rey²⁸. De hecho, censura su estrategia religiosa: su táctica tenía que ser de unificación, pero en torno al catolicismo. Así, a lo largo del pasaje, y en general en toda la obra, expresa abiertamente su odio hacia el arrianismo. Probablemente, conocía la conversión de Hermenegildo; de hecho, su hermano era Leandro, el que según Gregorio Magno²⁹ influyó con sus predicaciones en el protagonista. Sin embargo, Isidoro de Sevilla se posiciona a favor de Leovigildo porque la legalidad estaba de su lado, y por ello no defiende a Hermenegildo, *imperiis suis tyrannizantem*³⁰, por muy católico que fuera.

b) Las fuentes extrapeninsulares

Gregorio de Tours (538-594)³¹, el historiador de la Francia merovingia, el padre de la historiografía francesa, es una de las principales fuentes para estudiar el levantamiento de

26. C. RODRÍGUEZ ALONSO, *Las Historias*, cit. en nota 22, p. 21.

27. Isidoro DE SEVILLA, *Historia*, cit. en nota 25, 49 [ed. cit., pp. 254-255].

28. *Ibidem*, 50 [ed. cit., pp. 256-257]: *Denique Arrianæ perfidiae repletus in catholicos persecutione...*

29. GREGORIO MAGNO, *Dialogi*, III 31, 1 [ed. ADALBERT DE VOGUE, Ediciones du Cerf, Paris 1980, II, pp. 384-385].

30. Isidoro DE SEVILLA, *Historia*, cit. en nota 25, 49 [ed. cit., pp. 254-255].

31. Nació entre 538 y 542 en Clermont, pero buena parte de su infancia la pasó en Auvernia. Esta región estaba recién liberada del yugo arriano visigodo (507), y en su familia todavía debía de estar vivo el recuerdo de las persecuciones contra católicos. Así se explica la abierta hostilidad que hacia esta herejía se manifiesta en las obras de Gregorio. Pertenecía a una destacada familia galorromana de rango senatorial, repleta de obispos y santos. Así pues, tuvo una educación y vida devotas, con episodios y curaciones milagrosas. De hecho, en 563 sanó prodigiosamente de una grave enfermedad, por mediación de San Martín, lo cual le ayudó a decidirse por fijar su residencia en Tours, cerca de la tumba de este santo. Allí terminó de formarse con su tío Eufroonio, obispo de la ciudad, conocido por su piedad y dotes pastorales. Diez años más tarde, le sucedió en la silla episcopal, hasta su muerte en 594 [Charles LELONG, *Grégoire de Tours: sa vie et son oeuvre*, C.L.D., Chambray 1995, pp. 7-36].

San Hermenegildo, pues nos da noticia detallada de la implicación religiosa del suceso. Si por algo se conoce a este autor es por su *Historia francorum*, compuesta hacia 591, en diez libros. En general, se puede decir que es una composición con intención fundamentalmente didáctica y moralizadora e impregnada de un fuerte sentimiento religioso. Sin embargo, la enseñanza que intenta transmitir a través de sus relatos es muy diferente de la de los autores hispanos. No se trata tanto de un panegírico al reino franco, como de una defensa de la verdadera religión y un ataque a la herejía, concretamente la arriana, personalizada en el pueblo visigodo.

En efecto, como añade Breukelaar³², este antiarrianismo se combina además con un odio hacia los herejes visigodos. Y es que la familia de Gregorio de Tours fue víctima directa de las persecuciones que este pueblo emprendió contra los católicos. De hecho, a lo largo de toda la obra, Gregorio busca la ocasión para demostrar los desastres a los que lleva la profesión de la «falsa religión» y enseñar que sólo quien practique la auténtica fe se salvará. Para ello, el autor echa mano de argumentos religiosos, y no le importa insertar en sus relatos hechos maravillosos o milagros, que utiliza como estrategia de persuasión³³. En este sentido, es muy significativa en el conjunto de su obra la narración del episodio de San Hermenegildo, donde se hallan presentes todos estos elementos.

Gregorio de Tours presenta la rebelión de este personaje de una manera desordenada, con constantes repeticiones. Efectivamente, la historia de San Hermenegildo hay que buscarla a lo largo de los libros V, VI y VIII, pues no está concentrada en uno sólo. Así pues, no da a la cronología la importancia que le conceden los hispanos Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla, como estructuradora de la Historia. De hecho, pocos acontecimientos están datados a lo largo de su obra, y siempre de modo inexacto. El motivo, según Breukelaar³⁴, es que el autor presenta las historias como si se trataran únicamente de un ejemplo del que se puede extraer una lección moral, y data los hechos de una manera imprecisa para hacerlos más persuasivos, como si fueran fábulas.

Gregorio de Tours, profundamente hostil a los arrianos, narra de un modo sangriento las persecuciones contra los católicos en España y presenta como cabeza visible a la arriana Gosvinda³⁵, la esposa del rey Leovigildo. Ingundis, su nieta y futura esposa de Hermenegildo, era franca y católica. Si bien inicialmente fue recibida por su abuela en España con gran alegría, *cum gaudio magno*, pronto ésta intentó rebautizarla a la fuerza y la maltrató violentamente³⁶. Este episodio, anécdota para muchos, tiene la clara intención de mostrar

32. Adriaan H.B. BREUKELAAR, *Historiography and episcopal authority in sixth-century Gaul: the histories of Gregory of Tours interpreted in their historical context*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1994, pp. 271-281.

33. *Ibidem*, pp. 281-285.

34. *Ibidem*, pp. 143-144.

35. Vid. J. ORLANDIS, *Semblanzas visigodas*, Rialp, Madrid 1992, pp. 17-35.

36. Gregorio DE TOURS, *X Libri*, cit. en nota 19, v 38 [ed. cit., p. 244]: *Haec illa audiens, iracundiae furore succensa, adpraehensam per comam capitis puellam in terram conludit, et diu calcibus verberatam ac sanguine cruentatam iussit spolari et piscinae inmergi*.

los desastres que provocaba la «perfidia arriana». Efectivamente, muchas veces se ha dicho que la *Historia francorum* de Gregorio de Tours no es sino un conjunto de historias³⁷; sin embargo, es perceptible su finalidad moralizante. Leovigildo, después de lo sucedido entre Ingundis y Gosvinda, decidió separarlas, y entregó a Hermenegildo *unam de civitatibus* (Sevilla), *in qua resedentes regnarent*. Una vez allá, Ingundis convenció a su marido de que se bautizara en el catolicismo, lo cual consiguió tras una fuerte resistencia. Dice el autor que cuando lo hizo tomó el nombre de Juan, lo cual no se ha podido verificar, pues es el único que recoge esta noticia. Fue después de la conversión cuando llegaron las discordias.

En fin, está claro que, según esta versión, lo que desencadenó la reyerta fue la apostasía de Hermenegildo. De hecho, en pleno enfrentamiento éste le dice a su padre que son enemigos *pro eo quod sim catholicus*³⁸, lo cual evidencia que el motivo de las hostilidades entre padre e hijo era exclusivamente religioso. Por tanto, Gregorio de Tours no es en absoluto imparcial, pues su relato no oculta su opinión al respecto. Ante todo, se manifiesta totalmente hostil al arrianismo y a la falsa religión, que no provoca sino calamidades. Sin embargo, no se posiciona radicalmente en un bando o en otro. De hecho, tanto el católico como el arriano son objeto de críticas, pues ambos pactaron con los enemigos de los visigodos: Hermenegildo acudió a ellos en busca de ayuda, y Leovigildo les sobornó para que traicionaran a su hijo³⁹.

En efecto, el monarca es presentado como un personaje traidor: no sólo con la patria, cuando pactó con los enemigos, sino también con su propio hijo, pues rompió su juramento sagrado y lo apresó cuando, persuadido por Recaredo, le iba a pedir perdón. Más adelante, el autor pone en boca de Hermenegildo una crítica por adelantado a la actuación de Leovigildo: «*Non veniat super me pater meus; nefas est enim, aut patrem a filio aut filium a patre interfici*»⁴⁰. Sin embargo, curiosamente cuenta Gregorio de Tours que en el último momento Leovigildo se convirtió y murió en paz con Dios, tras siete días de penitencia⁴¹. En cuanto a Hermenegildo, su actitud hacia su padre, *quamlibet hereticum*, tampoco es elogiada por el autor. De hecho, adelanta que su conducta sería pronto enjuiciada por Dios⁴².

Esta información sobre la actitud de la reina Gosvinda hacia Ingundis ofrece mucha luz a la hora de interpretar el texto del Biclarense, que dice que Hermenegildo se rebeló *factione Gosuinthae*. Tradicionalmente se había pensado que se trataba de un error, y que el autor quería haber dicho *Ingunthae*, en vez de *Gosuinthae*; hoy, sin embargo, esto no se cree probable. Algunos autores traducen esta expresión como «por instigación de Gosvinda», lo cual resulta incoherente. Entonces, parece más lógico traducir «por la actuación» de la reina.

37. Walter GOFFART, *The narrators of barbarian history: (550-800)*, Princeton University Press, Princeton 1988, p. 113.

38. Gregorio DE TOURS, *X Libri*, cit. en nota 19, v 38 [ed. cit., p. 245].

39. *Ibidem*, v 38 [ed. cit., pp. 244-245]: [Herminigildus] *ad partem se imperatoris iungit, legans cum praefectum eius amicitias, qui tunc Hispaniam impugnabat. [...] At ille [Leuvichildus], datis praefecto imperatoris triginta milibus solidorum, ut se ab eius solacio revocaret, commotu exercitu, contra eum [Herminigildum] venit*.

40. *Ibidem*, v 38 [ed. cit., p. 245].

41. *Ibidem*, VIII 46 [ed. cit., pp. 410-411]. Es importante destacar el hecho de que las únicas fuentes que hablan de una postrimera conversión de Leovigildo son las extrapeninsulares.

42. *Ibidem*, VI 43 [ed. cit., p. 315]: [...] *nesciens miser, iudicium sibi imminere divinum, qui contra genitorem, quamlibet hereticum, talia cogitaret*.

El tratamiento historiográfico de San Hermenegildo

En fin, si bien el relato de Gregorio de Tours no defiende radicalmente a ninguno de los implicados, da idea de un enfrentamiento sin motivación política alguna, provocado tan sólo por la conversión de Hermenegildo al catolicismo. En el fondo, el propósito último de la exposición de los hechos es hacer ver las nefastas consecuencias de la fe arriana.

El otro escritor no hispano que habla de San Hermenegildo es Gregorio Magno (540-604)⁴³, concretamente en su obra *Diálogos*, que proporciona una versión de gran interés sobre la muerte de este personaje. Es un conjunto de relatos sobre santos y milagros, escritos con la única intención de mover a devoción, y no tanto de hacer Historia; de ahí que el autor dé cabida a sucesos maravillosos. No se trata de una obra en que la cronología ordene y organice el relato; al contrario, está escrita con finalidad literaria, destinada a un público sencillo. Gregorio Magno la escribió entre 593 y 594, en cuatro libros. En ella va exponiendo, a petición de su amigo el diácono Paulo, las historias de los santos más importantes, donde se mezclan leyendas y costumbres de su tiempo. Tuvo mucha difusión a lo largo de la Edad Media y fue traducida a muchas lenguas⁴⁴.

En cuanto al episodio de Hermenegildo, tradicionalmente se ha defendido que fue Leandro la fuente de Gregorio. Sin embargo, últimamente se ha puesto muy en duda esta idea. Probablemente el autor se enteró de lo que había sucedido en España mucho después del retorno del obispo hispalense a su lugar de origen⁴⁵. Y cuando lo hizo, interpretó que Hermenegildo había muerto como un mártir de la Iglesia. El propio autor indica sus fuentes en la obra: unos viajeros que llegaron desde España a Roma⁴⁶. Sin embargo, no hay que menospreciar el relato por el hecho de que escriba «de oídas»; todo lo contrario: como defiende José Orlandis⁴⁷, su valor reside precisamente en que recoge la versión popular, la de los viajeros del sur, probablemente bizantinos. Aun y todo, hay que tener en cuenta que el relato de los *Diálogos* es sólo una parte de la información que le llegó, y únicamente destacó lo que hubo de religioso en el enfrentamiento.

Centrándose en el pasaje en concreto, el testimonio que ofrece dista mucho en contenido de los hasta ahora comentados. Ante todo, no es una obra histórica, y su estilo re-

43. Nació en Roma hacia 540, en una familia hondamente católica, que habría formado religiosamente a Gregorio en la devoción y en el amor a Dios. Su madre, Silvia, llegó a ser santa, y entre sus parientes destacan dos papas: su tío Felix III (483-492) y tal vez Agapeto (535-536). En 573 fue *prae-fectus Urbi*, después de lo cual se hizo monje. La mayor oportunidad de su vida le llegó en 579, cuando el papa Pelagio II le nombró apocrisario o embajador pontificio y lo envió a Constantinopla para que ejerciera como tal. Su estancia duró seis años, y fue muy ventajosa para Gregorio, pues tomó contacto con la cultura oriental y destacados personajes de la corte imperial, que lo tomaron como guía espiritual. También coincidió con el obispo sevillano Leandro, que había acudido allá para pedir ayuda a los bizantinos contra Leovigildo. Hacia 585 ó 586 volvió de nuevo a Roma y a su monasterio, donde se dedicó a la contemplación y a la redacción de muchos de sus libros. En 590 fue aclamado como papa por el clero y el pueblo, y permaneció con esta dignidad hasta su muerte en marzo de 604 [Robert Austin MARKUS, *Gregory the Great and his world*, Cambridge University Press, 1997, pp. 8-14].

44. *Gran Enciclopedia Rialp*, Ediciones Rialp, Madrid 1973, XI, p. 324.

45. R.A. MARKUS, *Gregory the Great*, cit. en nota 43, p. 166.

46. GREGORIO MAGNO, *Dialogi*, III 31, 1 [ed. cit. en nota 29, pp. 384-385].

47. J. ORLANDIS, *Historia del reino*, cit. en nota 3, p. 81.

cuerda mucho al del cuento, principalmente por la presencia de lo maravilloso. Por otra parte, Hermenegildo aparece como un héroe de la fe, un mártir de la Iglesia hispana, que con su muerte permitió que los visigodos se adhirieran a la verdadera religión.

El relato comienza con la conversión de Hermenegildo gracias a la predicación de Leandro. Según Gregorio Magno, ésta fue la razón por la que comenzaron las amenazas y persuasiones de su padre Leovigildo, que intentaba rebautizarle al arrianismo. Puesto que se resistía a abrazar la herejía, el monarca le arrebató sus bienes y funciones de gobierno en la Bética, y lo encerró en un calabozo. Una vez allá, Leovigildo le envió un obispo arriano, como última oportunidad para rechazar la fe católica y conseguir el favor de su padre, pero el santo tampoco accedió, y por ello fue ejecutado brutalmente, con un hachazo en la cabeza. Sin embargo, sólo terminó su vida corporal, *vitam corporis abstulerunt*⁴⁸, pues Hermenegildo alcanzó la gloria de Dios, según evidenciaron los sucesos maravillosos que rodearon a su muerte⁴⁹.

Gregorio Magno presenta a Hermenegildo como un personaje que desdeña todo lo material y transitorio, *terrenum regnum despiciens et forti desiderio caeleste quaerens*⁵⁰, y extremadamente fuerte de corazón: *quia, etsi exterius iacebat ligatus, apud se tamen in magno mentis culmine stabat securus*⁵¹. Y, lo más importante, Hermenegildo es, a juicio del papa Gregorio, el verdadero responsable de la conversión del pueblo visigodo al catolicismo, *pro veritate mortuus*⁵², *ut multi viverent*⁵³. El autor defiende tan fuertemente al mártir porque cree en la legitimidad de su acción, de su enfrentamiento contra su injusto y herético padre. En efecto, Leovigildo es presentado como un hombre *perfidus, parricida*⁵⁴, sacrilego⁵⁵, extremadamente cruel, que mata a su hijo con la más sangrienta de las muertes. En fin, el papa Gregorio presenta una historia en la que el arriano monarca amenaza, fuerza y finalmente asesina a su hijo por razones exclusivamente religiosas, sin mencionar el alzamiento de Hermenegildo como rey. Sin embargo, no sólo omite toda motivación política, sino que ni siquiera presenta los hechos como un enfrentamiento. Es decir, limita lo sucedido a un ataque exclusivo del monarca, por motivos meramente religiosos y sin que obtuviera respuesta ni resistencia alguna.

En el fondo esto no debe extrañar, pues la obra está destinada únicamente a mover a devoción. Se podría pensar que Gregorio Magno alteró voluntariamente los hechos, omi-

48. GREGORIO MAGNO, *Dialogi*, III 31, 4 [ed. cit., pp. 386-387].

49. *Ibidem*, III 31, 5 [ed. cit., pp. 386-387]: *Sed pro ostenda vera eius gloria, superna quoque non defuere miracula.*

50. *Ibidem*, III 31, 2 [ed. cit., pp. 384-385].

51. *Ibidem*, III 31, 3 [ed. cit., pp. 386-387].

52. *Ibidem*, III 31, 8 [ed. cit., pp. 388-389]: *Qua in re considerandum est nobis, qua totum hoc agi nequaquam posset, si Herminigildus rex pro veritate mortuus non fuisset.*

53. *Ibidem*, III 31, 8 [ed. cit., pp. 390-391].

54. *Ibidem*, III 31, 6 [ed. cit., pp. 388-389].

55. *Ibidem*, III 31, 3 [ed. cit., pp. 386-387]: *Superveniente autem paschalis festivitatis die, intempestae noctis silentio ad eum perfidus pater arrianum episcoporum misit, ut ex eius manu sacrilegae consecrationis communionem perciperet [...].*

tiendo la rebelión política para desprestigiar al hereje reino visigodo. Sin embargo, resulta más sencillo achacar la simplificación de lo sucedido a que al autor no le interesaba en absoluto recordar las acciones políticas o militares, pues tal no era el fin de su obra, sino tan sólo las cuestiones religiosas de las que se pudiera extraer una enseñanza moral⁵⁶. Además, la tergiversación de los acontecimientos se debe exclusivamente a la omisión de datos, pues lo que cuenta Gregorio Magno pudo suceder realmente. Entonces, exceptuando los hechos milagrosos del final, este relato debe servir para completar la reconstrucción de la historia, pues es el único que informa sobre lo sucedido una vez apresado Hermenegildo.

c) Las versiones hispanas, ¿silencio político?

Para completar este análisis de las distintas fuentes narrativas del levantamiento de Hermenegildo, es preciso aclarar el porqué de la parcialidad de la información de las crónicas. La explicación a la versión extrapeninsular, que sólo resalta los aspectos puramente religiosos, es clara: la comunidad católica se veía en la obligación moral o política de hacer frente a la herejía arriana, que había sido asumida por los visigodos como distintivo nacional⁵⁷. Sin embargo, muchas son las explicaciones que se han intentado dar a la cuestión del silencio de las fuentes hispanas sobre la conversión del santo.

Por un lado, ciertos autores⁵⁸ justifican la omisión de ese dato fundamental por el hecho de que los cronistas hispanos escriben cuando ya Recaredo se ha convertido al catolicismo. Es decir, sus obras se sitúan cronológicamente en un momento en que el reino visigodo está unificado tanto en religión como en política. Entonces, la Historia que componen es un panegírico del reino visigodo, un elogio a los monarcas que lograron esa unificación. Con todo, los historiadores hispanos también reconocen los errores de Leovigildo, sus persecuciones a católicos, pero siempre admirando su labor de pacificación y de sometimiento de rebeldes. Entonces, Hermenegildo es incluido en el grupo de personajes y pueblos insurrectos, pues era ilegítimo el título de rey con que se designaba. Precisamente, el mérito de Leovigildo fue ahogar la rebelión de un personaje que se alzó ilegalmente con el título real, y así conseguir unificar políticamente la península. Entonces, el motivo del ocultamiento del dato de la conversión es evitar que se confundiera el episodio con una persecución religiosa por parte del monarca.

Por otro lado, otros estudiosos como Hillgarth creen que lo que llevó a los escritores hispanos a olvidar el posible carácter católico de la rebelión fue *su preocupación por la recién lograda unidad nacional, su temor de la rebelión y su deseo de evitar cualquier apariencia de asociación de la Iglesia con una rebelión contra la autoridad real*⁵⁹. Continúa este autor recordando la intervención de Recaredo a favor de su padre, lo cual pudo inducir al monarca a silenciar la muerte de Hermenegildo, cuyo recuerdo no le hubiera favorecido nada.

56. J.N. HILLGARTH, *La conversión*, cit. en nota 2, 28-29.

57. R.A. MARKUS, *Gregory the Great*, cit. en nota 43, p. 165.

58. C. RODRÍGUEZ ALONSO, *Las Historias*, cit. en nota 22, p. 37; P.J. GALÁN, *El género*, cit. en nota 3, pp. 141-142.

59. J.N. HILLGARTH, *La conversión*, cit. en nota 2, 25.

Efectivamente, la conversión de Recaredo se hizo bajo el símbolo de la paz y de la unidad religiosa⁶⁰: mantuvo en sus puestos a todas las autoridades que habían sido arrianas en tiempo de Leovigildo, y también a Gosvinda, de la cual dice Gregorio de Tours que el rey la adoptó como madre para contar con su mediación frente a los francos. Y en ese clima conciliador, Hermenegildo sólo era símbolo de discordia. Pero no por ello hay que pensar en una imposición a los cronistas hispanos de una versión oficial: tal vez a Recaredo no le conviniera que fuera traído a la memoria el episodio de la muerte de San Hermenegildo, aunque tampoco hay que olvidar que los cronistas visigodos creyeron ilegítima la acción del santo.

3. Valoración historiográfica contemporánea

Emprender aquí una labor de reconstrucción histórica prolongaría demasiado este artículo, que se va a limitar a analizar los aspectos más debatidos e intentar solucionarlos cruzando los distintos testimonios con los que se cuenta.

Un primer asunto es la legitimidad del alzamiento de Hermenegildo como rey, cuestión que despertó a principios del siglo XX importantes debates, fundamentalmente entre liberales, que tachaban al santo de rebelde, tirano y criminal, y conservadores, que lo disculpaban reivindicando su santidad y derecho a defenderse del hereje Leovigildo. Evidentemente, estos trabajos⁶¹ están desfasados en cuanto al método de investigación, poco dado a la interpretación, y demasiado teñidos de subjetividad. Por tanto, antes de juzgar el alzamiento de San Hermenegildo es preciso aclarar la función política que encomendó Leovigildo a sus dos hijos: la de *consors regni*⁶², como informa Juan de Biclario. Según J. Orlandis⁶³, el monarca les hizo copartícipes del poder, en una posición de subordinación a su persona. La intención de este nombramiento era enseñar a sus hijos el ejercicio del gobierno, para asegurar el trono en el seno de su familia e intentar regular la sucesión real, haciendo hereditario el poder. Esta práctica asociativa era un procedimiento tardorromano, que Leovigildo habría tomado de Justiniano, así como otras medidas potenciadoras del poder real, de las que nos informa Isidoro de Sevilla⁶⁴.

Por tanto, el levantamiento de Hermenegildo como rey fue ilegítimo. Sin embargo, no por ello hay que pensar que los autores no hispanos deformaron intencionadamente la realidad. Así, por ejemplo, Gregorio Magno designa a Hermenegildo con el título de *rex*, lo cual se explica al final del relato: *Nam coepit in nocturno silentio psalmodiae cantus ad cor-*

60. J. ORLANDIS, *Estudios*, cit. en nota 3, III, pp. 11-12.

61. G. ANTOLÍN, *San Hermenegildo ante la crítica histórica*, en «La Ciudad de Dios: revista agustiniana» 56 (1901) 5-15, 177-190, 410-422. R. ROCHEL, *¿Fue Hermenegildo...?*, cit. en nota 15, 192-203, 349-360, 469-481.

62. Juan DE BÍCLARO, *Chronicon*, a. 573, 5 [ed. cit., p. 83].

63. J. ORLANDIS, cit. en nota 3, III, pp. 4-6.

64. Isidoro DE SEVILLA, *Historia*, cit. en nota 25, 51 [ed. cit., pp. 258-259]: *Aerarium quoque ac fiscum primus iste auxit, primusque inter suos regali veste opertus solo resedit, nam ante eum at habitus et consessus communis ut genti, ita et regibus erat.*

*pus eiusdem regis et martyris audiri, atque ideo veraciter regis quia martyris*⁶⁵. Es decir, es rey en cuanto mártir de la Iglesia. Así mismo, J. Orlandis formula una hipótesis que no debe ser despreciada: justifica la versión de Gregorio de Tours, que dice que Leovigildo les entregó a Ingundis y a Hermenegildo una ciudad *in qua resedentes regnarent*⁶⁶, con una posible confusión producida por la práctica franca de partición del poder. Del mismo modo, probablemente la situación de Hermenegildo no estuviera muy clara en la península Ibérica, pues también se habían vivido unos años en los que Liuva y Leovigildo fueron reyes a la vez, uno del *Regnum Spaniae*, y el otro del *Regnum Galliae*⁶⁷.

No hay que olvidar la importancia del propio escenario en que se desarrolló la rebelión de Hermenegildo: la Bética. Se trataba de una zona gobernada en la práctica de una manera autónoma, por aristocracias locales de raigambre hispanorromana. Por eso opina L.A. García Moreno⁶⁸ que Leovigildo demostró tener gran confianza en su hijo al encargarle el gobierno de esta zona, tan rebelde y problemática. De hecho, recientemente se había asistido a una rebelión parecida en 552, cuando Atanagildo se levantó en Sevilla contra el antecatólico rey Agila⁶⁹. Por tanto, probablemente muchas de las gentes que apoyaron el levantamiento de Hermenegildo fueron descontentos políticos, que aprovecharon la acción del príncipe para intentar deshacerse del poder visigodo. Sin embargo, no es coherente interpretar los hechos como una pugna política entre la realeza y la aristocracia hispanorromana de la Bética, pues Hermenegildo, su cabecilla, pertenecía a la familia real. Otros autores como E. A. Thompson⁷⁰ piensan que se trata de un conflicto de raza entre hispanorromanos y visigodos, cuyo distintivo nacional era el arrianismo. No tiene sentido tal afirmación, pues fue un enfrentamiento local que no involucró al pueblo visigodo a escala peninsular.

Una segunda cuestión problemática es la naturaleza de la rebelión y de los motivos que movieron a Hermenegildo al levantamiento contra su padre. Gran parte de la crítica moderna considera que el levantamiento fue esencialmente político⁷¹ y que el factor religioso sólo fue un pretexto: concretamente, el profesor García Moreno⁷² considera que el alzamiento estuvo en relación con el traslado a Sevilla y el consiguiente aislamiento político de que fue objeto San Hermenegildo, y empleó el argumento religioso como justificación a su ilegítima acción. Algunos estudiosos, como Hillgarth, han querido ver *esencialmente una guerra religiosa*⁷³ (católicos-arrianos), pero esta idea carece de fundamento, pues no eran únicamen-

65. GREGORIO MAGNO, *Dialogi*, III 31, 5 [ed. cit., pp. 386-387].

66. Gregorio DE TOURS, *X Libri*, cit. en nota 19, v 38 [ed. cit., p. 244].

67. Isidoro de Sevilla recoge esta coregencia de poder de Liuva y Leovigildo: *Historia*, cit. en nota 25, 48 [ed. cit., pp. 252-253]: [...] *Leuvigildum fratrem non solum successorem, sed et participem regni sibi constituit Spaniaeque administrationi praefecit, ipse Galliae regno contentus*.

68. L.A. GARCÍA MORENO, *Historia*, cit. en nota 3, p. 122.

69. J. ORLANDIS, *Historia del reino*, cit. en nota 3, pp. 66-67.

70. E.A. THOMPSON, *The conversion of the Visigoths to Catholicism*, en «Nottingham Mediaeval Studies» 4 (1960) 4-35.

71. M. TUÑÓN DE LARA (coord.), *Historia*, cit. en nota 3, II, pp. 315-317; L. VÁZQUEZ DE PARGA, *San Hermenegildo*, cit. en nota 1, pp. 30-31.

72. L.A. GARCÍA MORENO, *Historia*, cit. en nota 3, pp. 123-124.

73. J.N. HILLGARTH, *La conversión*, cit. en nota 2, 46.

te arrianos los que de alguna manera apoyaron a Leovigildo —Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla eran católicos—. Con todo, el elemento religioso estuvo presente en el levantamiento de Hermenegildo, como atestiguan unas monedas emitidas en aquellos momentos, de contenido claramente religioso. El santo, en los años inmediatamente posteriores a su rebelión, acuñó dos monedas, de las cuales la más significativa es la que tiene la siguiente leyenda: *Ermenegildi / regi a Deo vita*, «dé vida Dios al rey». Según M.C. Díaz y Díaz⁷⁴, en esta inscripción hay que ver un reconocimiento de Dios como fuente de todo poder.

Así pues, más lógico es pensar en un término medio, en un conflicto con elementos tanto políticos como religiosos. P.J. Galán⁷⁵ dedica algunas páginas a este asunto, donde demuestra que el enfrentamiento tuvo una naturaleza mixta. En primer lugar, este autor subraya el hecho de que la rebelión de Hermenegildo hubiera tenido lugar inmediatamente después de su conversión. Ciertamente, el levantamiento se produjo en 579, el mismo año en que el santo se traslada a Sevilla y contacta con Leandro quien, con sus predicaciones y la persuasión de Ingundis, le hizo abrazar el catolicismo. También, destaca la religiosa reacción de Leovigildo, pues según cuenta Juan de Biclario⁷⁶, el año siguiente convocó un sínodo donde, entre otras medidas, se facilitó la conversión de católicos al arrianismo. Es interesante que en ese sínodo llamaran a la fe arriana *nostra catholica fides*, y a la católica *romana religio*, con una clara intención de confundir a los fieles. Con todo, Galán advierte de la importancia política que tenía el hecho mismo de la conversión, pues suponía romper la unanimidad que debía existir entre los *consortes regni*. En segundo lugar, subraya la facilidad con que San Hermenegildo obtuvo ayuda extranjera católica (suevos y bizantinos), aunque luego fuera comprada por Leovigildo. No obstante, en esa colaboración probablemente también habría un interés político: de liberación del yugo visigodo, en el caso suevo, y de reconquista imperial, en el caso bizantino.

Está clara la doble repercusión de la rebelión: parece que el santo se levantó por razones religiosas, lo cual tuvo inevitablemente consecuencias políticas. De hecho, San Hermenegildo demostró tener gran audacia: probablemente se aprovechó de la situación propensa a la rebelión de la Bética para alzarse en estas tierras y defender la verdadera religión frente a las pretensiones unionistas y herejes de su padre, sin que le importara contar con la ayuda de rebeldes a la corona o de pueblos enemigos.

Beatriz Marcotegui Barber
Departamento de Historia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
bmarcote@alumni.unav.es

74. M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *La leyenda*, cit. en nota 2, 263.

75. P.J. GALÁN, *El género*, cit. en nota 3, pp. 145-165.

76. JUAN DE BÍCLARO, *Chronicon*, a. 580, 2 [ed. cit., p. 89.]